

La palabra laberinto es utilizada en el *Quijote* como lugar donde uno se encuentra perdido o atrapado. En nuestra vida cotidiana se nos presentan muchas situaciones en las que nos sentimos atrapados y nos resulta difícil encontrar una salida. En algunos de estos casos, Cervantes hace mención expresa de la salida de Teseo del laberinto de Creta:

...es fácil a los encantadores tomar la figura que se les antoja, y habrán tomado las destos nuestros amigos, para darte a ti ocasión de que pienses lo que piensas, y ponerte en un laberinto de imaginaciones, que no aciertes a salir dél, aunque tuvieses la sogá de Teseo. (I, 48)

La palabra laberinto también es empleada metafóricamente en el *Quijote* para describir un estado de confusión anímica y mental:

Cuanto hasta aquí te he dicho, ¡oh Anselmo! ha sido por lo que a ti te toca, y ahora es bien que se oiga algo de lo que a mí me conviene; y si fuere largo, perdóname; que todo lo requiere el laberinto donde te has entrado y de donde quieres que yo te saque. (I,33)

Pidióle perdón desta locura, y consejo para poder remedialla y salir bien de tan revuelto laberinto como su mal discurso le había puesto. (I, 34)

Don Fernando daba gracias al cielo por la merced recibida y haberle sacado de aquel intricado laberinto, donde se hallaba tan a pique de perder el crédito y el alma; y, finalmente, cuantos en la venta estaban estaban contentos y gozosos del buen suceso que habían tenido tan trabados y desesperados negocios. (I,37)

...pero Dios es servido de que, aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél a puerto seguro. (II,60)

Los laberintos constituyen excelentes ejemplos de figuras topológicas. Su profusión en la Antigüedad se explica porque existía la creencia de que era imposible salir de ellos y esa misma creencia certifica que su creación es anterior a la geometría de Euclides y a la propia topología.

D. Quijote cita el laberinto de Creta como un buen sitio para esconderse aunque no lo suficientemente seguro para proteger *“las doncellas y la honestidad”*:

Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por dondequiera, solas y señoras, sin temor que la ajena desenvoltura y lascivo intento le menoscabanen, y su perdición nacía de su gusto y propia voluntad. Y agora, en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro